Escrito por Héctor L. Pesquera Sevillano / Copresidente del MINH
Martes, 26 de Mayo de 2015 16:00

Tengo la sensación de que pronto tendremos a Oscar en Puerto Rico. Claro que pasará unos días en Chicago, donde tanto trabajo social y comunitario desplegó. Pero los montes de San Sebastián del Pepino lo tendrán en su seno antes que nos demos cuenta.

Al igual que ocurrió con Vieques, la primera parte de su encarcelamiento pasó bajo el radar, desapercibida e ignorada por el pueblo puertorriqueño. Un pequeño grupo de compatriotas, de aquí y de allá, le dio sentido histórico a la lucha por la justicia y eventualmente el pueblo se percató del atropello y se unió en el reclamo de tu libertad.

La comunidad internacional también ha dicho presente, de manera cada vez más contundente. En todos los foros en que se ha presentado la injusta, prolongada e insensata encarcelación del patriota, se ha recibido el apoyo solidario. El Comité de Descolonización de la ONU, el Foro de Sao Paulo, el Movimiento de Países No Alineados, la CELAC, la Internacional Socialista y muchas otras entidades y organizaciones no gubernamentales a través del planeta han expresado su posición al presidente Barack Obama y reclamado la libertad incondicional del patriota.

Oscar López Rivera ha adoptado una forma de lucha muy efectiva: un formidable despliegue de dignidad, resistencia, valor y honestidad. ¿Quién puede con ese batallón de cualidades, demostrado y reiterado durante estos 34 años de privación, torturas, vejaciones e injusticias? Hay seres humanos que recogen en sí mismos la grandeza de los pueblos que representan. Oscar es uno de ellos. Ya ganaste esta batalla. El enemigo aún no te suelta, pero ya está derrotado. No tiene otra alternativa que dejarte en libertad de una vez y por todas.

La libertad de Oscar no está en manos del Presidente de Estados Unidos. Está en manos del pueblo de Puerto Rico que con su reclamo unitario, masivo y lucha solidaria ha dicho basta y ha reclamado que se haga justicia. El 29 de mayo se cumplen 34 años de privación de tu movimiento, porque tu libertad nunca la han podido usurpar. El último tramo de la Segunda Caminata por Oscar, que ese mismo día parte a las 3 p.m. desde el Coliseo Roberto Clemente hasta el Tribunal Federal en la Chardón tiene que ser reflejo de esa masividad y unidad de pueblo.

Gracias Oscar por esa hermosa demostración de entereza, fortaleza y valor patriótico. Es lo que todos y todas necesitamos en Puerto Rico para enfrentar el futuro y echar a caminar la república más joven de America Latina. ¡Te esperamos en casa!